

De los acercamientos teórico metodológicos y líneas de investigación de los profesores del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la FFyL/UNAM

Armando PARTIDA TAYZAN

Estudiar el teatro de un país es escudriñar su vida y su cultura. El teatro como práctica social es un espacio de convergencia de una multiplicidad de discursos. De igual manera puede decirse que la multiplicidad de lenguajes que se incorporan en la especificidad del lenguaje teatral hace de éste un ámbito apasionante para tratar de reconocer los distintos discursos estéticos que se manifiestan en el arte escénico.

Es sabido que el teatro, como lenguaje, modeliza con sus convenciones determinados aspectos de una sociedad específica. Éstos son los aspectos que nos apasionan y nos interesa estudiar: ¿Quién habla en el teatro? ¿Quién suele ser o quiénes suelen ser los interlocutores en el teatro? ¿Qué tan valiosas han sido las experiencias teatrales que hoy parecen estar borradas por el ingrato olvido y que, sin embargo, han permanecido?

Nuestra tarea es la de rastrear sus huellas, percibir lo que puede significar en los tiempos presentes la recuperación de textos dramáticos y de experiencias escénicas, resemantizándolas en su interpretación actual.

En esa medida, Alejandro Ortiz Bullé-Goyri ha hecho suyas las experiencias teatrales en nuestro país, como las del teatro de evangelización o la efervescencia escénica del México posrevolucionario, las cuales suponen no sólo el objeto deseado de una curiosidad voraz, sino que desea compartir sus hallazgos y descubrimientos. De lo anterior han surgido dos ejes específicos que han orientado sus investigaciones: el del teatro novohispano y el del teatro mexicano posrevolucionario, a los que ha integrado el amplio panorama de las manifestaciones de teatro popular en México.

Para ello, una de sus herramientas metodológicas ha sido la del análisis del discurso, tanto en lo que se refiere a los aspectos de la estructura dramática en particular, como a los vínculos con los ámbitos de representación, es decir, la interacción entre texto dramático y texto espectacular; también estudia lo que en esa conformación discursiva hay de la sociedad o el campo cultural que representa.

N. del C. E.: El Colegio de Literatura Dramática y Teatro organizó, en febrero de 2005, el *Primer Coloquio Debate Internacional: el teatro mexicano como fuente de investigación* en el que participaron más de veinte destacados especialistas de distintas instituciones académicas nacionales e internacionales. De esos trabajos hemos seleccionado tres para ser publicados en este *Anuario*, como una muestra de lo que se reflexionó y se aportó en ese coloquio.

En este sentido, Ortiz Bullé-Goyri sigue los pasos de las propuestas teóricas para el análisis de Juan Villegas, Daniel Meyran y Edmond Cros, así como las huellas de diversos historiadores sociales y culturales.

A su vez, los intereses de Óscar Armando García se han centrado en el conocimiento del espacio escénico en diferentes momentos de la historia del teatro mexicano; desde su tesis de licenciatura —*Los espacios escénicos en Tikal*—, presentada en 1984; hasta su tesis doctoral —*Una capilla abierta franciscana del siglo XVI: espacio y representación*—, presentada en 2002; pasando por su estudio sobre *Los métodos de evangelización de Pedro de Gante en México (1524-1530)*, concluida en 1993, tesis que defendiera en la Universidad de Lovaina para obtener el grado de maestría.

Por ello ha venido conformando un sustento teórico a partir de la escuela historicista de la Escuela de los Anales, que tiene como premisa fundamental el análisis minucioso de testimonios documentales, lo cual le ha permitido proponer una amplia gama de hipótesis y reflexiones. En sus trabajos se reflejan los aportes teórico-metodológicos de Jacques Le Goff, Pierre Francastell y Jorge Alberto Manrique. Estas investigaciones lo condujeron al estudio de la presencia de elementos del teatro medieval en el teatro evangelizador novohispano, a través de la perspectiva del medievalista Francesc Massip.

Estos sustentos teórico-metodológicos le han permitido acercarse por igual tanto al estudio del teatro novohispano y de los elementos teatrales que trascendieron las fronteras entre Europa y la Nueva España —en un claro proceso de adaptación y negociación de las ritualidades mesoamericanas y la hispana— así como en el de las diferentes teatralidades latinoamericanas; para hacerlo, ha incorporado a su trabajo la reflexión de Osvaldo Pelletieri y Juan Villegas.

Como podemos observar, el análisis y la reflexión sobre la teatralidad de la evangelización, en particular la franciscana, ha sido objeto de estudio de varios profesores de este Colegio de Literatura Dramática y Teatro que han centrado su interés en la presencia de la ritualidad y el discurso prehispánicos: la presencia en los textos dramáticos de la ideología de los naturales conquistados así como de su estética y cultura patrimonial en el arte de la representación del teatro de evangelización; para lo cual han sido valiosísimos los estudios sobre el pasado prehispánico; en particular, los de los nahuatlato.

En otro extremo, nuestras investigaciones se han abocado a la teatralidad mexicana de la segunda mitad del siglo XX, para lo cual —a la inversa de los estudios novohispanos— hemos partido de la información y del proceso de esa actualidad dramático-escénica. Lo anterior se puede constatar en las publicaciones de la última década al respecto, así como en el trabajo de campo, la entrevista y la búsqueda de fuentes directas.

Si bien en diferentes etapas del trabajo de Armando Partida se ha abrevado tanto en los estudios sociológico-materialistas como en los de la sociocrítica y el neohistoricismo, tampoco podemos negar la gran influencia de los formalistas rusos —en particular de la *Poética* de Tomashevski—, y de la semiótica soviética: Lotman, Lijachov, Ivanov, sin dejar de mencionar las teorías dramáticas y escénicas de los más diversos teóricos contemporáneos, aplicadas en nuestros últimos estudios, en los que nos hemos esforzado

en establecer un acercamiento histórico dramático tanto del texto dramático y de su texto espectacular como del fenómeno escénico.

Por su parte, Norma Román Calvo ha centrado su atención en la escuela estructuralista. Le interesa la producción de los dramaturgos mexicanos de la segunda mitad del siglo XX, para lo cual ha recurrido a la aplicación del modelo actancial a los textos dramáticos de éstos, a fin de encontrar las fuerzas internas que producen la acción dramática, observar cómo éstas se encadenan o por qué inversiones se modifican y hacen avanzar la acción dramática para finalmente descubrir el trabajo estructural que realiza el dramaturgo en cada una de sus obras. Todo ello, desde su perspectiva de dramaturga preocupada también por la investigación de los géneros dramáticos.

En tanto, el interés por la antropología teatral y el chamanismo, como línea de investigación de Ricardo García Arteaga se inició a partir del conocimiento de los estudios etnodramáticos, lo que le ha permitido transitar hacia la dramaturgia del actor por medio de las acciones físicas y corporales de éste; como paso natural hacia las teorías del cuerpo en su tesis doctoral, sin mencionar su inclinación hacia el teatro posmoderno latinoamericano.

Si bien nos hemos referido sólo a algunas líneas, temas de investigación y trabajos de los profesores que nos hemos dado a la tarea de organizar este Coloquio-Debate, no podemos dejar de considerar a varios miembros del personal académico del Colegio de Literatura Dramática y Teatro que, por igual, se dedican al estudio de la dramaturgia y escena mexicanas, algunos de los cuales individualmente participan como ponentes en este Coloquio-Debate desde los acercamientos más diversos, como lo muestran los trabajos de Ana Goutman, cuyo interés epistemológico está centrado en las escuelas semióticas, semiológicas y lingüísticas, presentes en sus reflexiones teóricas sobre el teatro mexicano y latinoamericano; o aquellos que publican con frecuencia sus trabajos de reflexión sobre el tema, como Manuel Capetillo, quien ha hecho de la elucidación filosófica, su arma principal de trabajo. Ejemplo de ello es su más reciente publicación: *Principio y fin de la puesta en escena* (2004). Por otra parte, no podemos dejar de mencionar los trabajos de Manuel González Casanova, cuyo interés principal está centrado en el desarrollo del arte cinematográfico y de la historia del cine mexicano, como lo muestran sus no pocas publicaciones sobre estos temas.

Podemos considerar que la investigación del teatro mexicano tiene su antecedente remoto en este Colegio desde las enseñanzas de teoría dramática de Rodolfo Usigli, en los años treinta; seguidas— a partir de los años cincuenta— por Luisa Josefina Hernández, teórica dominante durante la segunda mitad del siglo XX en nuestro país, cuya tribuna natural han sido las aulas de esta Facultad. Por igual, los estudios sobre teatro latinoamericano, iniciados por Carlos Solórzano en los años sesenta; así como los de María Sten sobre ritos, fiestas y danzas prehispánicas en los setenta, han sido inspiradores de varias líneas de investigación sobre estos temas, los cuales han dado motivo a la formación de gran cantidad de nuestros alumnos. De semejante importancia han sido — a partir de los años ochenta— las investigaciones de los profesores Óscar Zorrilla y Gabriel Weisz, iniciadores de los estudios sobre antropología teatral en nuestra Facultad,

los cuales abrieron un amplio campo a las investigaciones sobre las representaciones etnodramáticas nacionales y otras “teatralidades”.

En fin, podemos considerar, sin exageración, que siempre se ha mantenido una línea continua y constante de investigación, ya sea histórica, de campo, de documentación de archivo o de teorización —surgida del análisis y la reflexión—, además de la crítica, la creación dramática y escénica dentro del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Por último, hay que subrayar que todo ello se ha manifestado en las necesidades de la práctica diaria de la enseñanza, ya que todas nuestras investigaciones y publicaciones tienen como destinatario tanto la cátedra como el alumnado de nuestro Colegio, al igual que la difusión y divulgación del teatro mexicano desde los diversos y convergentes planteamientos teórico-metodológicos que hemos enunciado anteriormente.